



## La Congregación llega a América

En la misma época de las persecuciones en Alemania llegaron muchos pedidos de Hermanas desde Estados Unidos y Sudamérica para enseñar a los niños inmigrantes alemanes. Paulina respondió enviando pequeños grupos de Hermanas a Nueva Orleans en 1873. En los siguientes meses se enviaron más grupos de religiosas a los Estados Unidos y ella misma hizo dos largos viajes a América para constatar en persona las necesidades del Nuevo Mundo, donde fundó al poco tiempo una Casa Madre en Wilkesbarre, Pennsylvania. Desde entonces las Hermanas abrieron además casas en las arquidiócesis de Baltimore, Chicago, Cincinnati, New York, Philadelphia, St. Louis, y St. Paul, y en la diócesis de Albany, Belleville, Brooklyn, Detroit, Harrisburg, Newark, Sioux City y Syracuse. En noviembre de 1874 arriban las primeras religiosas a la diócesis de Ancud, en Chile, solicitadas por Monseñor Francisco de Paula Solar. De allí partirían unos años más tarde hacia el Río de la Plata, en 1883 a Montevideo, Uruguay, y en 1905 a Buenos Aires, Argentina.

### **Llegada a Chile de las primeras Hermanas Alemanas**

#### **Extracto de las Crónicas de la Provincia Chilena**

Las Américas del Norte y del Sur, hacía ya algunos años que habían pedido varias veces Hermanas de nuestra Congregación. Nuestra amada Rvda. Madre General, Paulina von Mallinckrodt, no había podido acceder a estas peticiones, porque las Casas que íbamos fundando en Alemania, constantemente reclamaban más personal. Con todo, el buen Dios se sirvió de la persecución religiosa en Alemania, para mostrarnos el camino a otros continentes.

Algunas Religiosas partieron a Norte América, - Desde Santa Fe de Bogotá, también habían hecho a la Rvda. Madre General, ofrecimientos muy ventajosos para que nos estableciéramos allí, pero como no era posible reunir en poco tiempo, de las diferentes casas, un buen número de Hermanas para un viaje tan largo, no tuvo lugar la nueva fundación. En el transcurso de los años 1873 a 1874, preguntaron varias veces a nuestra Rvda. Madre, si quería fundar una Casa en el Sur de Chile, en Puerto Montt y Ancud. Pero, como un asunto de tal importancia no se podía arreglar en poco tiempo por las circunstancias difíciles en Alemania y por el viaje proyectado de la Rvda. Madre General a América del Norte, no se dio una contestación definitiva.

Los preparativos para el viaje se hicieron en poco tiempo; se tomaron los billetes para el vapor y el 8 de septiembre de 1874, en la fiesta de la Natividad de la Sta. Virgen, en el expreso de las 5 de la mañana, partieron de Paderborn las 12 Hermanas acompañadas del Rvdo. Señor Capellán Haus. Nuestra buena Rvda. Madre, acompañada de Sor Crisóstoma, quiso, a pesar del penoso viaje, acompañar a las Hermanas a Burdeos, hasta dejarlas en el vapor. Las 12 Hermanas destinadas para Chile fueron: Sor Inocencia Saenger, Sor Lorenza Kochler, Sor Dominica Niesmann, Sor Federica Fleitmann, Sor Digna Lackamp, Sor Hilaria Kerle, Sor Christina Altegoer, Sor Adolfinia Hufnagel, Sor Egidia Hufnagel, Sor Honorata Hengstebeck, Sor Eudoxia Bracht y Sor Gonzaga Kreymborg, que escribe lo presente y que fue nombrada como Superiora.

Todas las Hermanas se sentían llenas de confianza en Dios y animadas de la mejor voluntad. Seis de ellas eran profesoras y las otras venían destinadas a las ocupaciones domésticas. Algunas de estas habían también adquirido conocimientos de enfermería. Nuestra amada Rvda. Madre nos había provisto de todo lo necesario para un viaje tan largo, hasta nos procuró un botiquín bastante completo. Despedirnos de la querida Casa Madre, de nuestras amadas Hermanas, de nuestros parientes, de la patria que nos desterró y, ante todo, de nuestra carísima Rvda. Madre General, era penoso en verdad, pero el pensamiento "**Vamos por Dios y con Dios**", nos llenaba de consuelo y ánimo.

Después de un feliz viaje, desembarcamos en el puerto de Valparaíso el 21 de Octubre. A la mañana siguiente cuando íbamos a desembarcar para visitar las iglesias adorar al divino Salvador en el Stmo. Sacramento, con gran sorpresa vimos que un bote con un Sacerdote y dos Religiosas de hábito blanco se acercaban más y más a nuestro vapor. Estos pasajeros subieron a bordo, nos saludaron muy cordialmente y nos invitaron a alojarse en su casa. Las Religiosas eran: la anciana Madre Provincial de las Religiosas (francesas) de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y la Maestra de Novicias (una alemana, natural de Paderborn). El Sacerdote, uno de los Rvdos. Padres de Picpus, invitó al Señor Capellán a acompañarle al convento.

Al segundo día llegó a Valparaíso para visitarnos el limo. Sr, Obispo de Ancud Don Francisco de Paula Solar, Su Señoría lina, estaba por casualidad, o más bien por disposición divina, en Santiago, donde había recibido noticia de nuestra llegada por comunicación del Sr. Intendente de Valparaíso. Vino pues, personalmente a vernos al convento, nos trató con mucha bondad y preguntó que necesitábamos. Como nuestro convento en Ancud aún no estaba acabado, debíamos vivir primeramente en el Palacio Episcopal, que el Señor Obispo dejó a nuestra disposición con todo lo que tenía.

Nosotras partimos el 29 de Octubre en el vapor Perú después de habernos despedido de las buenas Religiosas con los más vivos sentimientos de gratitud. El vapor nos llevó en cinco días a Ancud. El Capitán tuvo la bondad de permitir que se celebrara la Sta. Misa a bordo y nos cedió su propio camarote para este fin. El 3 de Noviembre por la mañana, llegamos a Ancud, después de haber tenido en la última noche una gran tempestad y de habernos mareado casi todas.

El Palacio Episcopal que fue durante algunas semanas nuestra habitación, estaba construido de madera y en otros tiempos fue hermoso seguramente.

Cuando al fin nos trasladamos a nuestro convento, el 29 de Noviembre de 1874, fuimos conducidas a él solemnemente en procesión. poner poco a poco en buen estado la casa y el jardín. El Rvdo. Señor Profesor Manser nos dió lecciones de castellano y con mucha bondad nos procuró toda clase de ayuda. Como el limo. Señor Obispo deseaba que lo más pronto posible nos hiciéramos cargo del cuidado de los enfermos en el Hospital de la ciudad, las Hermanas visitaban muchas veces este establecimiento para informarse de su marcha y organización.

**Fuente: Extracto de las Crónicas de la Provincia Chilena**